



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

la información que recibimos de **Haití** es preocupante y desalentadora porque cuenta la vida de los habitantes que viven como rehenes de bandas criminales que controlan barrios y ciudades enteros. No podemos quedarnos quietos espectadores, queremos recurrir a la fuente más pura que todas las religiones conocen y que es la oración. Una oración al Dios de la paz para implorar protección y serenidad por las poblaciones de esa tierra. Una oración también por los autores de la violencia, para que escuchen la voz de Dios, depongan las armas y elijan vivir en paz.

Nuestra oración se hace también caliente petición a la comunidad internacional, a las instituciones regionales y supranacionales, para que estudien la forma más adecuada de intervenir y ofrecer su colaboración para que se restablezca la convivencia pacífica y el orden democrático.

La población de Haití está entre las más probadas por la miseria; se calcula que unos 5.5 millones de personas necesitan asistencia. Como suele ocurrir, son los niños, los más indefensos, los que soportan el mayor dolor de esta situación. Por lo tanto, el 27 de marzo juntamos nuestras oraciones para evitar una guerra civil, es decir, una violencia aún más generalizada y cruel. En aquellos días los cristianos celebran la Semana Santa, los judíos los ocho días de Pesach y los musulmanes el Ramadán. Acogemos todos el don de la paz que Dios mismo concede con generosidad a cuantos abren su corazón.

## **El Señor os dé la paz**

Asís, marzo de 2024

+ Domenico Sorrentino, Obispo